

Aves migratorias

Para Páginas Ilustradas

He visto una importante comunicación dirigida al Cuarto Congreso de Ornitología celebrado en Londres, á mediados de junio del año en curso, que lleva la respetable firma de mi estimado é ilustre amigo el Licenciado don Juan J. Rodríguez. Este distinguido naturalista guatemalteco emite una teoría nueva sobre el movimiento migratorio de las aves americanas.

«Hay aves, dice, que hacen sus migraciones sin salir de los trópicos; pero la mayor parte atraviesa regularmente el Continente desde la América boreal hasta los lugares más bajos de la América austral.»

«La verdadera causa de las migraciones en la mayor parte de las aves, en nuestro Continente, no es ni el frío ni la falta de alimentos en cada estación: es la necesidad de vivir en días largos, sin noches; y por especies nocturnas lo contrario.»

Al ocuparme de las costumbres de nuestras aves he manifestado ideas contrarias á la nueva teoría propuesta, pues creo, como los demás naturalistas americanos, que las aves migratorias salen del Norte, no tanto huyendo de los fríos excesivos del invierno, como en busca de alimentos, que los trópicos les brindan en gran abundancia; mientras su suelo natal permanece cubierto de nieve y con una vegetación de aspecto cadavérico. Salen los pájaros, con rumbo hacia el Sur, en busca de insectos y de frutas, y tras ellos las aves rapaces, obedeciendo á esa ley natural que se llama: la lucha por la vida. Hay especies, de patos por ejemplo, que apenas llegan á las Antillas, y allí se estacionan, por que encuentran las aguas en corriente y las lagunas libres de la costra de hielo que en su patria les impide durante algunos meses pescar con absoluta libertad; luego regresan, sin preocuparse por esos días largos y sin noches, á que el señor Rodríguez se refiere.

«Creo, me dice el señor Rodríguez, refiriéndose á un artículo publicado en «Páginas Ilustradas,» que V. no hace sino juntar las épocas de paso del *Falco sparverius* y cree que están desde octubre hasta marzo en Costa Rica; y tal vez lo están en octubre y en marzo solamente, como sucede en Guatemala.»—Como este es un punto concreto que el estimable naturalista desea aclarar, le diré: que mis observaciones personales están comprobadas en las colecciones de nuestro Museo Nacional, pues tenemos ejemplares, en número de 66, colectados y disecados en Costa Rica, que llevan las siguientes fechas:

Octubre: 13, 15, 19, 21, 22 y 27.

Noviembre: 4, 12, 14, 16, 17, 20, 23, 24 y 26.

Diciembre: 1º, 5, 9, 10, 14, 16, 17, 18, 21, 22 y 29.

Enero: 1º, 9, 14, 16, 28 y 29.

Febrero: 4, 18 y 22.

Marzo: 2, 6, 14, 16, 25 y 26.

Esa prueba documentada me autoriza para establecer el hecho de que el *Falco sparverius* es nuestro huésped desde octubre hasta marzo. Después nos abandona para volver á los Estados Unidos del Norte, donde fabrica su nido y se entrega á los cuidados del hogar.

Si bien las regiones tropicales podrían alojar durante todo el año á estos huéspedes del Norte, debemos tener en cuenta que la Naturaleza después de seis meses de descanso, produce alimentación para todos sus hijos, con mayor abundancia que en los trópicos; por eso los pájaros peregrinos regresan siempre á sus hogares, y lo mismo tendrían que hacer los hombres de las regiones frías, si no guardasen el producto de las cosechas para alimentarse durante el invierno.

Por lo que á otras especies de aves migratorias se refiere, podría aducirse la misma prueba dada para el *Falco sparverius*, porque casi de todas tenemos ejemplares colectados en diversas épocas, desde octubre hasta marzo; pero me basta citar el testimonio de dos ornitólogos distinguidos, el Profesor Robert Ridgway y don José C. Zeledón, quienes en sus excursiones de enero á marzo de este año, siempre observaron especies migratorias en todos los lugares recorridos por ellos, desde Turrilba hasta Tivives.

Dice el señor Rodríguez que con las especies nocturnas sucede lo contrario; esto es, que cuando las diurnas se dirigen al Sur, las nocturnas viajan hacia el Norte, en busca de las noches largas. Sin embargo, si observamos los cuyeos migratorios (Familia *Caprimulgidae*) veremos que á pesar de ser aves nocturnas, van á los Estados Unidos á anidar en los meses de abril, mayo y junio, sin tener en cuenta que durante ese tiempo las noches son más largas en el Sur.

Contra la nueva teoría se opone la ley natural del sueño y el descanso, que reponen en los animales los desgastes producidos por el ejercicio durante sus vigiliias. Si no existiese la escasez de alimentos en el Norte, durante el invierno para ciertas aves, lo propio sería pensar que vienen á los trópicos en busca de días y noches regulares.

En todo caso, la idea propuesta por el señor Rodríguez al Cuarto Congreso de Ornitología, que tiende á que se establezcan centros de observaciones regulares en diversos puntos del Continente Americano, es una idea preciosa, cuya realización vendría á establecer la verdad en este importante asunto.

A pesar de nuestra divergencia de opiniones, la teoría emitida por el ilustrado naturalista guatemalteco merece un cordial aplauso, porque ella revela el interés que en Centro América se ha tomado durante los últimos años por los estudios de la Naturaleza, á la cual las gentes del Norte han levantado un verdadero culto, sin que haya un solo pueblo de la Unión Americana, de regular importancia, que no tenga su Museo especial y su Club de naturalistas, dedicados á investigaciones que entre nosotros habían sido consideradas hasta ahora como simples pasatiempos.